

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Imágenes de la nación y la globalización. La posibilidad de explorar representaciones de la nación desde la recepción de discursos televisivos .

Vernik , Esteban, Salvi , Valentina y Loza, Jorgelina.

Cita:

Vernik , Esteban, Salvi , Valentina y Loza, Jorgelina (2008). *Imágenes de la nación y la globalización. La posibilidad de explorar representaciones de la nación desde la recepción de discursos televisivos. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/215>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: *Imágenes de la nación y la globalización. La posibilidad de explorar representaciones de la nación desde la recepción de discursos televisivos.*

Autores:

Esteban Vernik (Profesor Fac. Cs. Soc. UBA - Investigador CONICET)
evernik@mail.fsoc.uba.ar

Valentina Salvi (Docente Fac. Cs. Soc. UBA) valentinasalvi@hotmail.com

Jorgelina Loza (Docente Fac. Cs. Soc. UBA – Becaria CONICET)
jorgelinaloza@yahoo.com.ar

Instituto Gino Germani – Universidad de Buenos Aires

Uriburu 950, 6° piso, Ciudad de Buenos Aires.

Por comunicaciones telefónicas: 4865-6817 (Jorgelina Loza)

Resumen

Por medio de la realización de dos etnografías de audiencias, en las que se proyectó un montaje en video con fragmentos del discurso televisivo -construido para la investigación y referido a la idea de nación- se buscó reconstruir las gramáticas de reconocimiento de tales fragmentos por parte de los sujetos, en este caso, docentes de escuelas públicas y privadas de la Ciudad de Buenos Aires. La proyección del video ha sido empleada para disparar una discusión sobre la actualidad de la idea de nación y sus representaciones entre ambos grupos, cuyo análisis comparativo la ponencia presenta. Estas representaciones expresan vivencias, aprendizajes y pensamientos, y permiten dar cuenta de diversos imaginarios acerca de la Nación. En ellos, es también posible observar cómo opera las formas de ocultamiento simbólico de la dominación y cómo se construyen los derechos fundados en los vínculos de solidaridad y pertenencia.

Esta ponencia se propone discutir las potencialidades, limitaciones y alcances del dispositivo audiovisual así como de la etnografía de audiencia como metodología para estudiar la recepción. Al mismo tiempo, se interroga acerca de las potencialidades de la observación y recolección de datos por medio de experiencias audiovisuales grupal, cuyo discursividad se caracteriza por la pluralidad de voces que lo componen. De este modo, pretendemos contribuir a la profundización de los estudios sobre la

recepción y la utilización de dispositivos audiovisuales como instancias de investigación social, y en este caso, como herramienta para explorar los imaginarios sobre la nación que emergen de los discursos televisivos.

I. Presentación-

La presente ponencia es parte de dos proyectos de investigación Ubacyt (2004-2007/2008-2010) que analizan representaciones de la 'idea de nación' a partir del material producido en un conjunto de experiencias audiovisuales. En ambos proyectos, se busca obtener información sobre la recepción que diferentes sujetos sociales realizan sobre fragmentos del discurso televisivo referido a la 'idea de nación'.

En la primera etapa (2004-2007), se consideraron dos grandes grupos, diferenciándose dentro de ellos, 12 comunidades. Las dimensiones que se tuvieron en cuenta para la segmentación macro y micro fueron la vinculación con las prácticas laborales de los sujetos en general, y con el trabajo de transmisión de la idea nacional en particular; el nivel socioeconómico y el nivel sociocultural. La decisión de segmentar la muestra de acuerdo a estas dimensiones obedeció tanto a la temática de la investigación –esto es, la 'idea de nación' entre diferentes sujetos sociales-, como a la intención de analizar una diversidad en cuanto a la distribución del capital económico y escolar de los participantes. También se contempló, aunque no se consideró como variable de segmentación, las formas de participación política de las comunidades. De esta forma, el diseño quedó conformado de la siguiente manera: segmentación macro: seis experiencias entre líderes de organizaciones de trabajadores (Grupo A) y seis experiencias entre docentes de nivel primario (Grupo B); segmentación micro: Grupo A: organizaciones de trabajadores ocupados (profesionales [A1] y sindicales [A2]) y de desocupados [A3]; Grupo B: docentes de escuelas públicas y privadas, ubicadas en zonas privilegiadas de Capital Federal y en zonas carenciadas del Gran Buenos Aires. Cabe aclarar que la intención de esta segmentación no fue reflejar la complejidad existente en el universo en cuanto al nivel socioeconómico, el nivel sociocultural y la situación ocupacional, sino atender a un conjunto de tipicidades socio-culturales.

En esta segunda etapa (2008-2010), la investigación se propone indagar en las representaciones de la 'idea de nación' que surgen en cuatro grupos sociales que se definen por su inserción laboral en las estructuras del Estado Nación. Para ello, se considera relevar las representaciones de la 'idea de nación' entre: A) funcionarios

técnicos profesionales del Estado, B) oficiales del ejército, de sexo femenino, C) docentes de escuelas primarias públicas, y a modo de caso testigo, D) miembros de organizaciones de desocupados beneficiarios de programas de asistencia estatal. Considerando a la vocación como variable asociada al status profesional, que caracteriza a los tres primeros casos, se busca analizar el lugar imaginado de la nación, en una escala de contraste socio-cultural que atienda no sólo a posiciones centrales del funcionamiento del Estado (grupos A y C) sino también liminares del mismo (grupo B, que por su condición de mujeres provenientes de estratos sociales inferiores a los tradicionales son liminares a la institución; y grupo D, que por su posición fronteriza son liminares a la sociedad y al Estado).

Esta ponencia se centrará en la presentación del modelo de investigación en base a experiencias audiovisuales empleado: el dispositivo experimental, los instrumentos de captación de información y las comunidades de apropiación en el marco de la teoría de la recepción. Al tiempo que presentará a modo de ejemplo la comprensión preliminar de partes de las experiencias audiovisuales realizadas a docentes de nivel primario.

2- Nación y medios de comunicación

Con la fundación de la sociología como ciencia de la modernidad, la ‘idea de nación’ aparece entre sus primeros teóricos. Georg Simmel (2003) señala como rasgo de la modernidad a la creciente organización nacional de las culturas, “en las que siempre más y más se exterioriza el elemento nacional”. También Max Weber (1979) asocia la idea de nación con la modernización cultural y política, localizando en este concepto la tensión entre la idea de “el pueblo de una nación” y la de “el pueblo de un Estado”; es decir, la tensión constitutiva del concepto entre el sentimiento de pertenencia a la “comunidad política” y la constatación de vivir bajo la organización del Estado como “asociación política”. Esta tensión que preocupaba a los sociólogos de la modernidad de inicios del siglo veinte, continúa hoy evidenciándose en la modernización de las sociedades. En las sociedades de nuestros días puede observarse esta tensión propia de la ‘idea de nación’, al constatarse la existencia de alrededor de ocho mil pueblos nacionales (sea que se privilegie la unidad étnica, lingüística o religiosa) y no más de doscientos Estados nacionales.

Para Ernest Renan (2000: 53-66), la nación no se definía ni por la raza ni por la lengua ni por la religión, tampoco por los intereses de sus miembros sino que se definía por el sentimiento y la voluntad de mantenerse unidos, y en la capacidad para recordar y a la vez olvidar el pasado común. La esencia de una nación era “que todos los individuos tengan muchas cosas en común, y también que todos hayan olvidado muchas cosas”. Así, las formas de continuidad del pasado en el presente, las experiencias de compartir el tiempo calendario, constituyen una parte sustancial de la experiencia de la nación. Pero también, sostenía Renan que una nación es la voluntad colectiva de participar de los asuntos comunes, es “un plebiscito de todos los días”.

A su vez, la ‘idea de nación’ –volviendo a Weber- requiere para su afirmación como sentimiento específico de solidaridad, de la posesión de un cuerpo de ‘bienes culturales’ compartidos entre los miembros de la comunidad política. Entre estos bienes culturales, se señala la importancia para la cohesión nacional, del idioma, la religión y la homologación por factores étnicos. Si bien estos factores continúan hoy en la base de ‘la idea de nación’, un componente que en las sociedades contemporáneas resulta crucial en los procesos de modernización cultural es el de los medios de comunicación masiva. La expansión a escala planetaria del sistema de medios de comunicación –especialmente de los orientados a la comunicación audio-visual- acompaña hoy a las tendencias expansivas, también a escala global, del mercado capitalista y del sistema de Estados nacionales. De esta imbricación entre la integración que promueven los medios de comunicación y las representaciones provenientes desde el Estado, surgen nuevos delineamientos de la ‘idea de nación’.

En efecto, las transformaciones que los medios de comunicación producen sobre las percepciones cotidianas del tiempo y del espacio redefinen las percepciones que se tienen hoy de los límites de los Estados nacionales (Lash, 1999; García Canclini, 2000; Thompson, 1998). Finalmente, en la contemporaneidad de la era de la información, la ‘idea de nación’ vinculada a la memoria y el olvido, se ve desafiada por los efectos de la sobreabundancia de flujos informativos que dificultan las posibilidades de estructurar una narración identitaria de la nación (Lash, 2002).

3- El problema de la recepción en comunidades de apropiación

Una de las premisas centrales que orientan esta investigación, es que existe un reconocimiento diferenciado de los discursos sobre la ‘idea de nación’, según sean las características complejas (perfil sociodemográfico, filiación política, situación ocupacional, tradiciones culturales, habitus, etc.) de los sujetos de su recepción. El dispositivo de captación de información como forma de aproximarse empíricamente a los sujetos y dar cuenta del reconocimiento diferenciado que estos sujetos tienen de la ‘idea de nación’, se apoya en una serie de antecedentes de investigación.

El principal de ellos es el modelo ‘encoding/decoding’ propuesto por S. Hall (1993). Este supone la realización de series de observaciones cualitativas en pequeños universos, con el objetivo de explorar los modos en que los mensajes son decodificados (por medio de la negociación, la distorsión, la oposición, etc.) por la comunidad de apropiación. Otras investigaciones afines –basadas todas en el modelo de ‘encoding/decoding’- han optado por la aplicación de distintas técnicas cualitativas en lugar de la observación participante, como son el empleo de grupos focales y de entrevistas en profundidad (Ang: 1985; Morley: 1986; Vernik: 1996). Todos estos casos tienen en común con la presente investigación que se realizan sobre muestras de pequeño tamaño y que no pretenden generalizar sus resultados a un universo más amplio. Esto último no significa proponer, sin embargo, que el análisis no deba situarse también en un marco mayor de relaciones estructurales.

En este caso, el modelo de Hall se complementó a su vez con el aporte de la bibliografía que aborda la problemática de las etnografías (Marcus y Fischer: 1986; Clifford y Marcus: 1986), lo que permitió introducir en esta investigación la cuestión de la ‘etnografía de audiencias’ o ‘etnografía de la lectura’, proclives a comprender las diferentes formas de relacionamiento de las personas con la televisión y/u otros medios (Ang: 1999). Dentro de este marco, existen dos formas para acercarse a la esfera de la recepción que hacen los sujetos: la entrevista y los discursos emitidos posteriormente por los receptores. En nuestro caso, se partió de que el grupo focal es, como entrevista grupal centrada en la interacción, otro canal efectivo para captar la actividad hermenéutica de los receptores. El grupo focal tuvo que ver con la intención de favorecer una de las improntas centrales de esta técnica: la interacción grupal como ámbito de intercambio y formación de opiniones. En efecto, la dinámica grupal permitió al moderador impulsar la interacción complementaria (consenso) y argumentativa (disenso) (Petracci: 2004), lo que enriquece la discusión intragrupal sin la necesidad de buscar consensos entre las opiniones de los participantes. Sin embargo, de acuerdo a los objetivos de la investigación, se operaron modificaciones en las modalidades clásicas de aplicación del grupo focal. Por un lado y como ya fue indicado, siguiendo los usos del modelo de Hall se aplicó un

estímulo audiovisual con el objetivo de poner en acción los mecanismos de decodificación de los grupos. Por otro, en razón del énfasis asumido por esta investigación en la etnografía de audiencias, se decidió trabajar con sujetos que fueran parte de una comunidad preexistente, y no con sujetos que se encontraban por primera vez en esa ocasión (tal como indicaría una aplicación estricta de esta técnica).

Como lo señala la bibliografía sobre el tema, la noción de ‘comunidad interpretativa’ es útil para referirse a conjuntos de personas que comparten similares condiciones socioeconómicas y –lo que es más importante- tradiciones culturales, significados y convenciones. Esto es, como indica Klaus Brhun Jensen (1987, 29) la noción de comunidad interpretativa permite contemplar los aspectos culturales requeridos en el estudio de las audiencias de los medios masivos de comunicación. En este trabajo se ha entendido a los grupos participantes en las experiencias como comunidades de apropiación, esto es, conjuntos de personas con lazos preexistentes, que comparten tradiciones culturales y una serie más o menos estabilizada de significados acerca de lo social. Esto significa entender a las comunidades de apropiación tanto en el sentido de, como comunidades imaginadas (Anderson: 1993); a la vez que, como comunidades propiamente materiales, esto es, conjuntos de personas que comparten una misma ubicación en el mundo socio-histórico.

4. Un dispositivo de captación de información en base a experiencias audiovisuales.

Si focalizamos en los diversos discursos sobre la ‘idea de nación’ que trasmite la televisión, el medio mayor de comunicación de masas, aquel que en simultaneidad conecta a las mayorías nacionales, habremos de necesariamente confrontarnos con la esfera de reconocimiento de tales discursos político-televisivos sobre la nación. Dada la premisa de que los receptores de discursos operan una distorsión de éstos sobre la base de códigos propios, la decisión de “ver un video” con la gente para luego profundizar la recepción de la audiencia a través de una discusión grupal guiada por un moderador (investigador), pretende ser una respuesta más adecuada al dilema de cómo captar algo tan evanescente para la investigación social como son los procesos internos que regulan las capacidades interpretativas de los sujetos respecto del discurso televisivo.

En contraposición con la modalidad clásica de grupo experimental y grupo de control, que supone el aislamiento de la variable independiente (emisión televisiva) para confrontarla con la variable dependiente (recepción), “ver un video con la gente” se

propone aquí como un diseño de sentido heurístico más blando y que permite una mayor sensibilidad del dispositivo para la captación de los procesos de interpretación dados en el seno de una comunidad de apropiación. En efecto, la recepción no puede ser artificialmente aislada de un conjunto de factores (como las tradiciones de las comunidades de apropiación, los prejuicios de los sujetos y sus filiaciones políticas) que operan en ella de forma central. Por cierto, el giro hermenéutico de las ciencias sociales de las últimas décadas, ha puesto de relieve la importancia que tales factores – prejuicios, filiaciones, tradiciones- desempeñan en los procesos de comprensión (Gadamer: 1993).

Este diseño pretende, por lo tanto, recuperar la complejidad del problema de la recepción, sin dejar de lado aspectos cruciales de la cuestión de la interpretación en la vida cotidiana que hubieran probablemente pasado desapercibidos en un modelo de experimentación más “duro”. Sin embargo, no se desechó la intención de establecer relaciones causales entre la variable independiente (discurso televisivo) –controlada durante la experimentación- y la dependiente (en nuestro caso, la recepción), sino que se apuntó a complementar los modelos clásicos de investigación experimental (Cambell y Stanley: 1973) con la discusión que aborda la problemática de la etnografía de la recepción (Hall: 1993), donde se parte de la base de que la comunicación discurso televisivo-discurso de reconocimiento no es directa ni unidireccional. Así, se propuso utilizar un modelo experimental que pudiera estimar la causación “distorsionada” entre la esfera de la enunciación (los contenidos temáticos y discursivos del estímulo audiovisual) y la esfera del reconocimiento (los contenidos que aparecen en la recepción de aquellos discursos).

El estímulo audiovisual aplicado consistió en la realización de un montaje de fragmentos televisivos que evocaran “la idea de nación”. Su función fue proveer un corpus de materiales televisivos que sugirieran a los participantes ciertas series temáticas sobre la idea de nación. El audiovisual fue utilizado como estímulo *disparador*. No obstante, el trabajo de interpretación de los grupos focales no se circunscribió a los contenidos del video, sino en una esfera más amplia a las cuestiones que éste evocaba. El montaje del corpus audiovisual fue realizado de forma artesanal por los investigadores, y se constituyó en base a la captación de material televisivo considerado pertinente para los objetivos del estudio en distintas franjas horarias. Se trata por lo tanto de pequeños fragmentos de discurso televisivo extraído de programas culturales, publicidades y notas periodísticas, cuyo montaje fue realizado con la

intención de que los fragmentos se sucedieran de forma desordenada y veloz, a manera de simular las formas como la televisión suele presentar sus contenidos..

5. Aproximación a los sujetos e implementación de las experiencias

Como herramienta intermedia entre la esfera de la emisión (estímulo audiovisual) y la de la recepción (grupos focales), se contó con un guión extraído analíticamente por los investigadores del corpus televisivo. La función del guión fue doble: se utilizó como insumo para la confección de la guía de pautas, y sirvió como elemento de confrontación con la esfera del reconocimiento surgida del material producido en las experiencias audiovisuales.

Las experiencias se iniciaron con una ronda de presentaciones entre los participantes de las agrupaciones convocadas y el moderador e investigadores. Luego, se procedió a explicar a todos los presentes las intenciones del encuentro, así como aclarar cualquier inquietud surgida por parte de los participantes respecto de los objetivos de la investigación. Los participantes se dispusieron frente a la TV y video y éste fue expuesto dos veces seguidas antes de empezar la discusión grupal, la que se inició luego de estas proyecciones del material audiovisual. La moderación fue realizada siguiendo una guía de pautas semi-estructurada donde se preguntó a los participantes sobre los principales núcleos ideológicos (derivados de la construcción del guión) del material audiovisual. Así, los participantes fueron desarrollando con sus propias palabras un ordenamiento e interpretación del material visualizado, que fue registrado en cassettes para su posterior desgravación, y por medios de notas. El material así captado constituyó la materia prima de nuestro análisis. En ambos encuentros se ofreció un refrigerio a los participantes a cargo de los investigadores, lo que colaboró a crear un clima de distensión expresamente buscado como remedio a la artificialidad inherente a la situación. Esto se tradujo en la búsqueda colectiva de ruptura de la situación de distanciamiento entre participantes e investigadores, que si bien comporta un reducto ineliminable, fue parcialmente controlada en base a la implementación de las estrategias mencionadas¹.

¹ Sobre esta cuestión, partimos de la premisa de que toda intervención investigativa sobre la vida cotidiana de los sujetos porta en forma más o menos explícita una dosis significativa de artificialidad. Hemos procurado “naturalizar” lo más posible nuestras experiencias: a través de diálogos previos y posteriores con los participantes, explicitando nuestros propósitos y compartiendo el interés por el proceso y los resultados, concurriendo al lugar de trabajo de los docentes, etc. Pero somos conscientes de esta dificultad inherente a toda investigación dialógica.

6- El caso de los docentes-

Esta metodología de investigación nos permitió capturar un conjunto de relatos y narrativas en torno a la “idea de nación”. A partir de las cuales hemos construido tópicos analíticos que, si bien retoman las categorías centrales del debate teórico sobre la idea de nación, surgen y refieren a las representaciones de los mismos entrevistados. Si bien asumimos el carácter construido y tipológico de los tópicos, con la cuota de artificialidad que toda investigación conlleva, esta tipificación nos ha permitido realizar un análisis comparativo de las representaciones de nación de los actores estudiados. Se trata, en algunos casos, de razones más o menos formalizadas, y en otros, de reacciones emocionales y pasionales sociales que se aglutinan en torno a los símbolos patrios, las concepciones de ciudadanía como modos de la relación entre la nación y el Estado, entre el pueblo de una nación y el pueblo de un Estado (Weber: 1979), los debates en torno a la memoria colectiva y la transmisión de los sentidos del pasado, el reconocimiento o distanciamiento respecto de las figuras míticas del indio y del gaucho, la relación con las otras naciones del mundo y de la región, entre otros.

A continuación presentamos el análisis de dos de estos tópicos, para el caso ya referido de docentes de nivel primario:

6.1) Figuras de la nación: el gaucho y el indio

Nos proponemos aquí reflexionar sobre los relatos de los docentes que participaron de las experiencias audiovisuales en torno a dos figuras que consideramos centrales en la construcción de una idea de la nación: la del gaucho y la del indio.

La nación se representa en la escuela desde el fomento de la tradición, desde sus construcciones culturales. La cultura nacional se ubica en las tradiciones folklóricas, y la escuela se presenta para sus trabajadores como el último guardián de esas tradiciones. Es así que, a través del festejo de rituales en las fechas patrias, la escuela construye y transmite un modelo de nación. Este sentido de nación tiene un fuerte contenido histórico, que permanece a pesar de los cambios contextuales. La escuela se presenta

aquí como la institución encargada de transmitir ese sentido de nación que el Estado construye.

“- (el dispositivo) Yo mientras lo miraba pensaba en qué hacemos desde nuestro lugar, nuestro trabajo en la escuela para seguir rescatando *lo nuestro*, que me parece que sería lo que a nosotras nos puede interesar. Pensaba, por ejemplo, en los actos que preparamos en nuestra escuela, en nuestro caso siempre se usan muchos bailes típicos argentinos, mucho carnavalito...

- Generalmente, en las fiestas patrias, 25 de mayo, 9 de julio, se trata de recordar *lo nuestro* de todas formas”

En estas experiencias realizadas a docentes de escuelas públicas y privadas de la Capital y el Conurbano, encontramos una construcción de las figuras del gaucho y del indio desde una posición de marcada ajenidad. Ambas figuras pertenecen a la “nación cultural”² y son transmitidas como tradiciones reificadas, objetivadas, que se encuentran alejadas espacial y temporalmente de la vida de los alumnos, presentadas como “una cosa que uno visitaría un domingo”. Las tradiciones son percibidas por sus transmisores como ajenas a la vida de las familias que asisten a la escuela.

Los gauchos más aún que los indios aparecen como exteriores y alejadas de la vida presente de la escuela, dado que son concebidos como pertenecientes a la literatura y el folklore. No se perciben como figuras reales, sino como un hecho histórico pasado. Los indios no están integrados a la sociedad, y son un tema de estudio más que una realidad. Se asumen como exterminados y usados de acuerdo a fines estatales. De esta manera, se los ubica como personajes históricos antes que integrantes de la cotidianeidad, en una imagen que se percibe y difunde como desactualizada.

“- Los tobas son nuestros, pero no sé hasta que punto los integramos a la sociedad. Ya que tenemos que trabajar todos juntos.

² Utilizamos el término “nación cultural” en el sentido herderiano que habla de una lengua y unas tradiciones folklóricas comunes como el sustento central para la construcción de una idea de nación. Ver von Herder, Johann Gottfried, “Genio nacional y medio ambiente” en Fernández Bravo, Álvaro (2000), *La invención de la nación*. Manantial, Buenos Aires.

- No los integramos, para los chicos muchas veces son más un tema de estudio, nosotros intentamos que los reconozcan como hermanos, porque lo son. Siempre apuntamos a que vayan más allá del concepto.”

“- Un día trajimos a la escuela un grupo de tobas para el 12 de octubre que contaban como trabajaban, que cosas hacían, las artesanías que producían.

Pregunta: ¿cómo aparecen esos sectores los tobas, los mapuches, en la historia que ustedes trabajan?

- Como historia...”

Los únicos conflictos que parecieran emerger para los entrevistados en lo que refiere a las tradiciones nacionales se ubican en la conjugación de las mismas con las heredadas de sus padres inmigrantes, generalmente de Europa (ver apartado “La mirada sobre el otro”). Aun así, los docentes se abocan a la tarea de fomentar esas tradiciones y revalorizar sus figuras. Sin embargo, encuentran rechazo de parte de los niños que provienen de familias en las que esas tradiciones son completamente ajenas, y es por ello que, opinan, se necesitaría de una política estatal dirigida a estos fines.

Las tradiciones se reconocen así como de alcance nacional. Forman parte de los contenidos que el Estado nacional busca difundir a lo largo y ancho de su territorio. Se reconoce la acción del Estado incluso en los límites de la nación territorial, en referencias a escuelas de frontera que, si bien vivirían las tradiciones de forma más cotidiana que la capital, reviven los mismos rituales en fechas que están cargadas de significación para todos los habitantes.

Desde el Conurbano y la Capital Federal, donde estas experiencias tuvieron lugar, los docentes perciben una clara diferencia de capital cultural entre la ciudad cosmopolita y el interior del país. El interior se presenta como lejano, como un lugar despojado de posibilidades y de acceso a bienes culturales, aunque con una identidad nacional más afianzada, más fuerte. La idea de nación se relata como más internalizada en las poblaciones del interior del país, donde hay un mayor respeto a los símbolos nacionales y las figuras de la tradición, y sus habitantes se encuentran, entonces, más integrados al ser nacional que los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires. Es esta lejanía, no sólo

temporal sino también espacial, de las figuras de la nación la que provoca que sean percibidas entre los docentes entrevistados como algo “pintoresco”, como “elementos artísticos”, partícipes de la construcción de la nación en distintas etapas históricas.

Sin embargo, a pesar de las distancias y de la explicitación de la ajenidad, los docentes asumen que es imposible pensar en la identidad nacional sin incluir al gaucho y al indio como referentes de la misma. El gaucho asume, en este ejercicio reflexivo, un rol de mayor importancia que el indio. Sin embargo, aun cuando su lugar en la revitalización de tradiciones sea central, se lo sigue definiendo como poco representativo de la realidad cotidiana de padres, docentes y alumnos. En el caso del indio, se reconoce la discriminación e invisibilización de las comunidades originarias como injusticia histórica.

“- En nuestro país (los aborígenes) no tienen mucha importancia, ni mucho lugar, acá los usamos y luego acá los exterminamos, ellos no están integrados en nuestra nación”

“-(...) es ser de cuarta, todo lo indígena... o sea, un indígena es de cuarta, no se le da... se lo discrimina.

- Tampoco un gaucho nos representa”

La lejanía y cosificación de las figuras de la nación conlleva a los docentes entrevistados a reflexionar sobre la idea de nación, y asumir que se trata de una construcción irreal, que no se corresponde con las figuras que se transmiten como simbólicas de esa identidad nacional.

“- Bueno, pero lo que hicieron con el gaucho, con el asado y todo eso, fue una invención para mostrar un modelo de Nación y unas costumbres y por lo tanto creerse que sos un país con raíces y poder salir adelante, pero esta todo montado sobre una mentira.

- Ese es el que inventaron, pero hay uno que es real... pero yo creo que ese ser nacional existe.”

Las fronteras de la nación encierran identidades diversas, y es por ello que existen disparidades sobre cómo se vivencia la nación en la capital y en el interior del país. De todos modos, la tradición inventada, la que se difunde desde la escuela en las figuras del gaucho y del indio, no tiene demasiado sustento real, solamente busca mostrar un modelo de la nación que ocultaría las reales tradiciones y características del ser nacional.

“- Lo que pasa es que para mi las culturas que mantienen la tradición pasa por otro lado, lo que pasa es que, para mi, acá también... la tradición se invento, acá se negó la tradición real y se inventó una tradición para que todos creamos, entonces por eso la tradición no existe, porque no tiene sustento real, la figura de gaucho, como figura, se la inventó, porque no es la real, el gaucho real no era así como lo pintan.

- Y en un momento, digamos, la diligencia lo tiro a matar siempre al gaucho porque lo escondió.”

Aun cuando las referencias a lo real, a “lo nuestro” son recurrentes, y se diferencian de los productos culturales vividos como ajenos, nunca queda claro qué elementos son los que conforman aquello que se entiende como más verdadero, aunque el rol de la escuela en esa construcción no entra en discusión.

6.2) La mirada sobre el otro

Aunque de forma dispersa y no muy frecuentemente, en las experiencias observamos referencias a otras naciones y a cómo son vivenciadas las distintas ideas de nación por los sujetos que las componen. Cuando se habla de los otros que son las demás naciones, se refuerza la autocrítica hacia los propios sentimientos nacionales: se asume que es en las otras naciones donde los sujetos construyen un mayor apego a sus identidades, tienen un respeto más profundo por las diversidades étnicas que cada una integra y por el pasado histórico que comparten sus integrantes. Esta construcción pesimista de la propia imagen se repite en otros grupos de entrevistados (Vernik y otros, 2007). Se afirma en estas experiencias que es en otros países (México, Brasil, etc.) donde la relación con las figuras tradicionales de la nación, el indio por ejemplo, es más fuerte y cercana.

Por otro lado, la percepción de la llegada al poder de los últimos gobernantes en los países latinoamericanos, que comparten ciertas afinidades ideológicas más o menos evidentes, vuelve a instalar en el discurso de los sujetos la idea de una región que supere a las naciones que contiene. Así es que la aparición del presidente de Venezuela en el dispositivo conlleva a una mención que pareciera indagar acerca de la posibilidad de configuraciones regionales.

“... Quizás hasta la aparición de Chavez misma, hace que la idea de nación sea tratada de forma más amplia, pensemos en una nación sudamericana. [...] quizás sea una nación americana y no una nación indígena, argentina”.

La puesta en cuestión de la forma que la nación adopta, podría suponerse, abre el campo a la reflexión sobre el carácter histórico de esta idea, en coincidencia con las referencias a las tradiciones como “inventadas” (ver apartado sobre Figuras...). La idea de nación aparece entonces como histórica y particular, en contraste con una idea universal de lo que la nación supone.

Es en este marco que la reflexión sobre la relación de la Argentina con otras naciones se centra en las referencias a los inmigrantes e hijos de inmigrantes que los docentes encuentran en las aulas actualmente, y los conduce entonces a reflexionar sobre cómo se vive la nación en diferentes países. De este modo, se presenta una situación un tanto contradictoria, en la que los rituales y símbolos nacionales que la escuela está abocada a transmitir pueden ser asimilados de manera ambigua por los docentes que se reconocen hijos de los inmigrantes de las oleadas poblacionales de principios de siglo XX.

“Mi papá es italiano y yo me acuerdo que mi papá colgaba la bandera italiana y la bandera argentina para todas las fechas patrias, hasta las argentinas ponía la italiana porque para él era su sentir poner esta bandera”.

Sin embargo, se considera ofensivo que los hijos de los inmigrantes actuales no asimilen estos mismos símbolos patrios, y se presenta esta situación en términos de confrontación y conflicto.

“- Lo que hoy tenés es chicos de otras naciones que están en contra de nuestra bandera. A mí me pasó una vez de un chico de cuarto grado que no quiso hacer su promesa de lealtad a la bandera. Era un chico de otra nacionalidad que dijo: yo no puedo prometerle lealtad a una bandera que no es la mía.”

“- Yo cuando veo a las nenas bolivianas con la cinta de Argentina puesta digo pero ¿cómo, qué es esto, que está pasando? Yo no querría colocarme la cinta de Bolivia si viviera en Bolivia, o la cinta de Estados Unidos si viviera en Estados Unidos. Porque cada vez hay más, hay más extranjeros.”

Las reflexiones de los participantes de estas experiencias se preguntan sobre los modos en que la nación es vivenciada por cada país, y la manera en que los símbolos asumen en cada uno un significado y un uso distinto. Aun cuando haya elementos y mecanismos comunes, que se transmiten a través de mecanismos como la escuela, podemos observar que subyace a estas reflexiones la pregunta sobre los distintos significados y usos de la nación. La nación se reconoce como una invención contemporánea, aunque vivenciada de maneras distintas en la heterogeneidad que el mundo presenta. La idea de nación aparece, en estos discursos, estrechamente ligada a las peculiaridades y problemáticas que un territorio determinado – territorio entendido como el entrecruzamiento de un tiempo y un espacio particulares – supone y produce.

7- Conclusiones

Del modo hasta aquí descrito, por medio de un dispositivo de captación de información en base a experiencias audiovisuales, hemos procurado captar representaciones de la idea de nación entre comunidades de sujetos situados en particulares posiciones de la estructura social.

Para el caso de los docentes participantes de nuestras experiencias, sus narrativas nos hablan también de las formas en que se representan a ellos mismos en la construcción cotidiana de la idea de nación. Sus representaciones sobre la nación

incluyen el problema de la transmisión de los sentidos y legados que conforman la memoria nacional. Los docentes se ven a sí mismos como agentes sociales/estatales no sólo históricamente encargados sino también profesionalmente capacitados para llevar adelante la tarea de construir vínculos de pertenencia a la nación.

En definitiva, hemos presentado el dispositivo de investigación que -con sus limitaciones y posibilidades por nosotros aún inexploradas-, nos permitió aproximarnos a un conjunto de representaciones de la idea de nación por las cuales determinados sujetos perciben esa forma de asociación y comunidad política en la que se sitúan, y su propia posición en la construcción cotidiana del mundo socio-histórico.

7. Bibliografía

- Anderson, B. (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ang, I. (1985): *Watching Dallas. Soap opera and the melodramatic imagination*. Londres y Nueva York, Methuen.
- Bruhn Jensen, K. (1987): "Qualitative Audience Research: Toward an Integrative Approach to Reception", en *Critical Studies in Mass Communication*.
- Clifford, J. y Marcus G. (1986): *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. University of California Press.
- Gadamer, H.G. (1993): *Verdad y método I*. Salamanca, Sígueme.
- Marcus, G. y Fischer, M. (1986): *Antropology as Cultural Critique: an Experimental Moment in the Human Sciences*. Chicago University Press.
- Morley, D. (1980): *The 'Nationwide' Audience: Structure and Decoding*. Londres, BFI.
- Petracci, M. "La agenda de la opinión pública a través de la discusión grupal. Una técnica de investigación cualitativa: el grupo focal, en Kornblit, A.L. (Coord.) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales, modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires, Biblos, 2004.
- Renan, E. (2000): "¿Qué es una nación?", en A. Fernández Bravo (comp.): *La invención de la nación*. Buenos Aires, Manantial.

- Simmel, G. (2003): *Estudios psicológicos y etnológicos sobre música*. Buenos Aires, Gorla.
- Vernik, E. (1996): "Comunidades cercadas. La exclusión urbana en la televisión y en la vida", *Perfiles Latinoamericanos. Revista de FLACSO- México*, n° 9.
- Vernik, E. y otros (2007): "Las representaciones de la nación entre los trabajadores", V Congreso Alas-t, Montevideo.
- Weber, M. (1979): *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.